

Precios de suscripción.

MADRID

Un mes.... 1 peseta.

PROVINCIAS

Tres meses. 3 pesetas.

Seis meses. 5 »

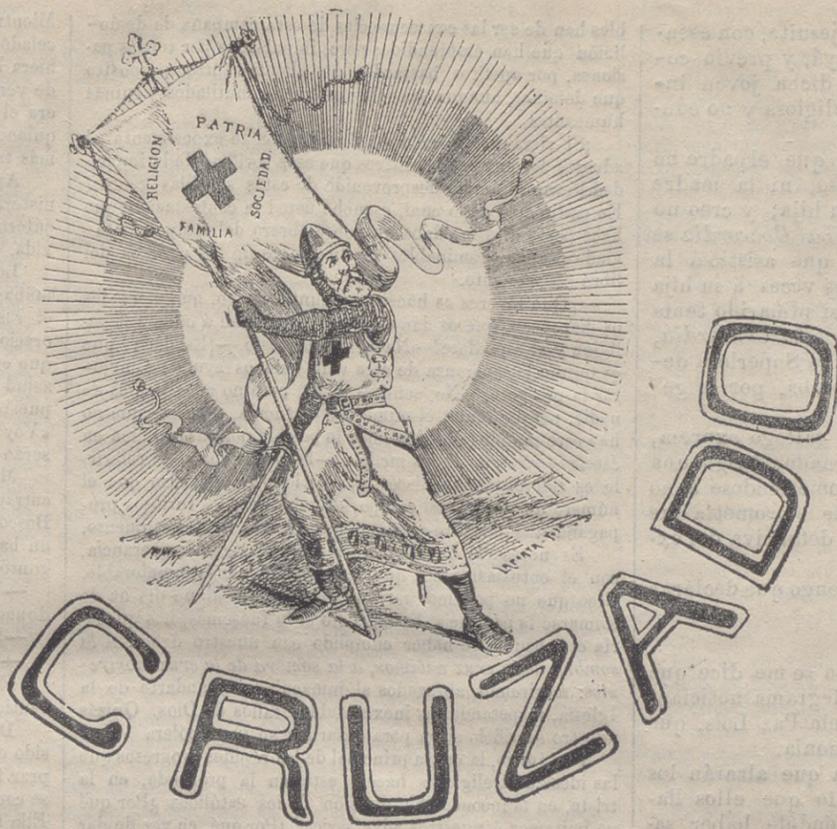
Un año.... 10 »

Número suelto.. 5 cts.

La mano..... 75 »

La suscripción se pagará adelantada.

Los señores suscriptores á EL CRUZADO, que en vez de los tres números á que tienen derecho, prefieran recibir uno sólo y el semanario político *El Cabecilla*, se servirán avisarlo al hacer la suscripción.



Precios de suscripción.

EXTRANJERO

Un trimestre 5 pesetas.

Un semestre 9 »

Un año.... 15 »

ULTRAMAR

Seis meses.. 3'50 pesos.

Un año.... 6 »

Número suelto.. 5 cts.

La mano..... 75 »

Toda suscripción empezará en 1.º de mes.

Cada suscripción da derecho á recibir tres ejemplares de cada número de EL CRUZADO, á fin de extender más y más la lectura de éste.

PERIÓDICO DE INTERESES SOCIALES Y RELIGIOSOS

(SE PUBLICA TODOS LOS MIÉRCOLES)

REDACCIÓN

Plaza de Santo Domingo, número 9, primero.

DIRECTOR

DON LEONCIO GONZÁLEZ DE GRANDA
al cual se dirigirá toda la correspondencia

ADMINISTRACIÓN

Plaza de Santo Domingo, número 9, primero.

UNA VOCACIÓN CONTRARIADA.

Grande algarazara mueven estos días ciertos periódicos de la región gallega, con motivo de la profesión de una joven, en una casa de Religiosas de la Enseñanza, y supongo les harán coro sus congéneres de la corte.

Escandaloso llama al suceso *La Concordia*, y escandalosísimo es por cierto; pero no en el sentido que ese periódico supone, sino exactamente en el contrario.

Creo que por la primera vez en mi vida, vino á mis manos ayer, por breves momentos, un número del susodicho periódico, en el que se refiere el caso; leí rápidamente la parcialísima relación que de él hace, y bien que me haya causado disgusto, no sorprende, porque estoy hartado penetrado de los puntos que calza el saber, y del modo de proceder tienen estos mentidos libre-pensadores que en sus errores y extravíos procuran constantemente con relaciones inexactas ó incompletas desorientar ó soliviantar la pública opinión.

Trátase de un caballero, cuyo nombre no recuerdo, pues no solo leí, como he dicho, rápidamente el escrito, sino que ni aun he podido tomar notas, que acudió al gobernador civil de Pontevedra en solicitud de que se hiciese salir de la clausura y se la devolviese á su casa una hija suya, por lo menos de 24 años de edad, que hace dos entró en el convento de la Enseñanza de Santiago, donde tomó el hábito de religiosa, y se halla en una casa de la misma Orden en Vigo, en la que, al concluir próximamente el noviciado, iba á profesar.

Asegura el tal caballero que todo esto se hizo sin que prestase su consentimiento, y que ignora la participación que en ello haya tenido su esposa, así en la toma de hábito de la hija de ambos, como en lo demás, puesto que él nada ha sabido y menos consentido.

El gobernador acogió sin vacilar la pretensión, envió médicos á reconocer á la joven novicia, que declararon contradictoriamente, según el mismo gobernador, tanto respecto al diagnóstico como al tratamiento; consultó á la Comisión permanente de la Diputación Provincial, la que, apoyada en los artículos 64 y 65 de la ley del matrimonio civil, fué de parecer que el gobernador se hallaba en el caso y tenía el deber de prestar su apoyo á la pretensión ante él entablada.

Envío la autoridad nuevos médicos para que otra vez reconocieran á la novicia, á los que negó la entrada en el convento la superiora; dirigió va-

rias comunicaciones al Prelado de Tuy, pretendiendo, en resumen, que la joven fuese devuelta á su padre, contestándole el Prelado que no era el asunto de la competencia del gobernador; que había poderosas razones para juzgar que el padre de la novicia asintiera á cuanto se había hecho, y que no podía permitir que la autoridad eclesiástica y sus altas atribuciones fuesen puestas á los pies de la autoridad civil, pudiendo y debiendo acudir el reclamante al Provisor de la diócesis, que le oiría y guardaría justicia.

A pesar de esto, todavía el gobernador se dirigió al alcalde de Vigo, ordenándole que reclamase de la Superiora la entrega de la novicia, y si de grado no la entregase, penetrase en la morada religiosa, y sacándola de ella, la llevase á su padre ó la depositase en poder de otra persona, caso de que hubiese recelo respecto al tratamiento que aquél la daría.

Nada de esto pudo felizmente realizarse, porque al tratar de cumplir su cometido el alcalde, la novicia, con conocimiento y licencia del Prelado, había profesado.

Creo en este relato fidelísimamente extractado el que hace *La Concordia*, y las consideraciones á que se presta son tan graves como claras.

Falta durante el largo tiempo de dos años una hija de la casa de sus padres; hállase recluida en un convento; el amante y celoso padre, después de tan largo plazo, asegura que ignora cómo y para qué está allí, y reclama que le sea entregada. La esposa, según ella misma declara, asiste á la toma de hábito de la hija, la visita diferentes veces en el convento; pero dice que ignora si su marido es ó no de ello sabedor. ¿Y esto se concibe? ¿Se concibe que la mujer diese tales pasos, que tienen mucho más de públicos que de secretos, sin que su marido lo supiese y lo consintiese. Sólo se concibe en un caso: en el de que mujer y marido vivan en completa separación y alejamiento. ¿Hay algo de esto?

Lo que hay es que el Prelado ha dicho al gobernador que había motivos para creer que el padre de la joven consentía lo hecho, y debió haber dado de ello buenas razones, cuando *La Concordia*, que claramente tiende á la defensa de la reclamación del padre, se guarda de manifestarlas.

Lo que hay es que el padre huyó y huye de entablar sus gestiones ante la única autoridad competente para resolverlas, ante la autoridad eclesiástica, y viene á impetrar el auxilio de quien no tiene jurisdicción para oírle.

Porque, después de todo, tenía la joven novicia la edad que requieren los Cánones para la pro-

fesión monástica? La tenía y más que suficiente. El Concilio de Trento la ha fijado para los dos sexos en dieciseis años (sin que derogase por eso las constituciones de las órdenes que requerían más tiempo), y ella tiene más de veinticuatro. Es claro, pues, que teniendo, como tiene con exceso, la edad que prescribe la Iglesia para hacer votos religiosos, puede realizarlos aún sin el consentimiento paterno. Y el conocimiento y resolución de cuestiones de esta índole puramente espiritual y canónica, es sólo del Diocesano.

Así como los tribunales civiles no pueden entender en los casos de divorcio del matrimonio contraído *in facie ecclesie*, del mismo modo no les es lícito hacerlo en las de profesión religiosa, é infinitamente menos á las autoridades administrativas.

Pero el *oreópago* de Pontevedra, á quien consultó el gobernador, atúvose á los artículos ya citados de la famosa ley del Matrimonio civil, obra del sapientísimo canonista, y para ellos, sin duda, único é infalible oráculo científico, Sr. Montero Ríos, sin tener presente que, según la misma legislación civil, hay casos en que es obligatoria la emancipación de los hijos, tales son, entre otros, cuando el padre intenta la perversión de la hija, ó cuando emplea tratamientos crueles, y algo quizá haya de esto, atendida la prevención que hizo el gobernador al alcalde de Vigo de que, caso de recelarse que sucediera así, no se entregase la joven á su padre, sino que se la depositase.

Pero la cuestión es, como he dicho, mucho más alta; es cuestión canónica, y su conocimiento y resolución incumbe á la autoridad eclesiástica.

Que así no lo entienda *La Concordia*, y ponga en las nubes el comportamiento del gobernador de Pontevedra, nada arguye. Del mismo modo opinarán seguramente *Las Dominicales*, *El Motín*, doña Rosario Acuña y todos los adeptos del *libre-pienso* y el *amor-libre*. Si en vez de sacar á una joven de un convento, tratara el gobernador de sacarla de un lupanar, ya se volverían las tornas, y en vez de alabanza, recibiría segurísimamente vituperio.

Porque esta es la síntesis del actual progreso: libertad omnimoda para el libertinaje, opresión suspicaz y dura para la virtud.

**

Después de lo escrito, veo la relación del hecho en *El Imparcial*, y debo añadir que creo que *La Concordia* dice como aquél, que, interrogada por la Superiora, manifestó que la joven fuera

llevada á Santiago por un padre jesuita, con asentimiento del Emmo. Cardenal Payá, y previo conocimiento de los padres, y que dicha joven ingresaba con el propósito de ser religiosa y no educanda.

Pero *El Imparcial* asegura que el padre no otorgó su permiso para el ingreso, ni la madre asistió á la toma del hábito de su hija; y creo no equivocarme al afirmar que en *La Concordia* se lee que la madre ha declarado que asistió á la toma de hábito y visitó diferentes veces á su hija en el convento, si bien no sabía si su marido tenía conocimiento de ello. También dice *La Concordia*, *El Imparcial* se lo calla, que la Superiora declaró que la joven en cuestión gozaba, por lo general, salud.

No recuerdo si el periódico gallego expresa, como *El Imparcial*, que el gobernador dirigió una comunicación al Prelado comprometiéndose á no sacar la novicia del convento, si se le prometía que no profesaría hasta la resolución definitiva del expediente.

En cuanto á lo demás, nada tengo que declarar ni rectificar.

Todavía al llegar á este punto se me dice que un periódico local publica un telegrama noticiando que ha fallecido doña Manuela Paz Lois, que así parece se llamaba la nueva monja.

Si es verdad, digo ya la grita que alzarán los fanáticos de la impiedad contra lo que ellos llaman fanatismo religioso, atribuyéndole haber sacrificado una nueva víctima.

Ignorante, como estoy de los hechos, bastame saber que ha presidido á todo la prudencia y sabiduría de un Prelado de la Iglesia, para estar persuadisímo de que en todo han de brillar la equidad, la justicia y la caridad más completas.

Una triste experiencia me ha enseñado, y todos lo ven cada día, que fuera del claustro mueren anémicas ó no anémicas, muchas jóvenes en la flor de la vida. Sólo Dios es quien la da ó la quita, según á su soberana voluntad place; y sólo la pasión podrá determinar como causa de la muerte de esa joven, su estancia en el claustro.

¿Quién sabe las amarguras que habrá derramado en su corazón, y los sufrimientos que le habrá causado la triste obstinación de su padre por arrancarla del santo y querido asilo al que se había acogido?

El tiempo nos dirá la verdad. Por de pronto ella ha muerto donde deseaba; lejos del mundo y de sus falsías, en el sagrado refugio donde su amor á Dios le habían llevado; y es piadosamente de esperar que junta con la corona del sacrificio, habrá recibido la palma de la victoria.

Virgen consagrada espontáneamente al Señor, hállese ya junto al Esposo amado, gozando en la mansión dichosa las delicias eternas.

A última hora se dice que el Consejo de Ministros acordó enviar al Consejo de Estado en pleno el expediente instruido por el gobernador de Pontevedra. Presumo que el Consejo de Estado, para emitir dictamen, tendrá presente, entre otras muchas cosas, el vigente Concordato de 1851, en el que, á mi entender, hay algo aplicable al caso presente.

VALENTÍN DE NOVOA.

Orense, 3 de Febrero de 1888.

UNA BUENA CARTA

Señor Director de EL CRUZADO.

Haro, 31 de Enero de 1888.

Muy señor mío: Con íntima y verdadera satisfacción, felicito á V. cordialmente por la generosa idea de publicar un periódico exclusivamente consagrado á la defensa de nuestras santas verdades, por encima de toda otra mira, y á combatir las arteras é infames maniobras de la Masonería y el libre-pensamiento. ¡Duro, señor director, duro con esos vándalos de las santas, y saludables, y ennoblecedoras ideas religiosas, nuevos, por fortuna, en la mayor parte de las regiones de España, y entecos y afeminados por sus costumbres disolutas! ¡Cómo van dejando al pueblo, Dios mío! Parece imposible que estos desdichados se llamen españoles y que descieran de aquellos fuertes y heroicos varones que, con épica y tenaz perseverancia sostuvieron durante siete siglos una lucha legendaria contra los sarracenos, ni de los que, á principios del actual, fueron el pasmo de las naciones y la admiración del mundo por su valor no domado. ¡Desgraciada España nuestra el día que logren arrancar del corazón del pueblo las ideas religiosas, únicas que pueden darle resignación, en medio de las miserias que le afligen!

Harto saben los libres-pensadores y masones cuán terri-

bles han de ser las consecuencias de esta campaña de demolición que han emprendido; pero, impulsados por torpes pasiones, por apetitos bastardos, no alientan otro propósito que dominar, aunque sea sobre cadáveres mutilados y ruinas humeantes.

¡Si viera usted cuán profunda pena se experimenta al advertir los extragos positivos que esos corifeos de la impiedad llevan al ánimo desprevenido de estas sencillas gentes! En testimonio de lo cual, escuche usted la contestación que hace pocos días me daba un pobre obrero del campo, contagiado por las abominables predicaciones de los corifeos del libre pensamiento.

—¿Qué favores os hacen, preguntábale yo, qué mercedes os dispensan, qué os dan esos que os enseñan á odiar á la religión y al sacerdote?—Nada, me contestó.—¡Es decir, que os quitan la esperanza de otra vida y no os ayudan á mejorar la presente!—No, señor, replicó; pero no necesitamos de nadie, porque somos el número y la fuerza, y puesto que no hay otro mundo (sic), haremos lo posible por pasarlo bien en éste, sin reparar en los medios.—Ésto que acabo de referirle es rigurosamente histórico, y es lo peor del caso que el número de obreros del campo, seducidos por los furiosos propagandistas del libre-pensamiento, va cada día en aumento.

Es necesario que luchemos con energía perseverancia, con el entusiasmo del que defiende una causa inmejorable. Creo que no podemos ser vencidos, porque algún día ha de colmarse la paciencia divina; pero si lo fuésemos, nos quedaría el consuelo de haber cumplido con nuestro deber. *A la sombra de la cruz nacimos, á la sombra de la cruz moriremos*: moriremos abrazados al inmaculado estandarte de la Iglesia, respetando los inexorables fallos de Dios. Quizás nuestro sacrificio sirva para desarmar su justa cólera.

A mi juicio, la causa principal de los rápidos progresos que las ideas antireligiosas hacen, está en la profunda, en la triste, en la inconcebible división de los católicos. ¿Por qué no imitamos á nuestros adversarios? ¿Por qué, en vez de dar el desdichado ejemplo que estamos dando al mundo, no nos unimos en apretado haz? ¿Ha de ser más poderoso el odio que á ellos les congrega, que el amor que debe reinar en nuestros corazones? ¿No ha de merecer la Iglesia de Dios el sacrificio de nuestro amor propio y de nuestra soberbia?

El ejemplo de febril actividad para el mal que los enemigos de la Iglesia nos están dando, debe abochornarnos. Ellos se atreven á todo, como si hiciesen una obra meritoria: en cambio, de nosotros se apodera la cobardía. Nosotros nos consumimos en la más lastimosa inercia, cuando no nos devora la discordia: de ellos puede decirse que tienen todos los pecados capitales, menos la pereza.

Para hacer ver á usted el implacable odio con que combaten la Religión, he de contarle un caso que está sucediendo en el inmediato pueblo de B... Uno de los más caracterizados funcionarios públicos de la villa tiene un hijo impío y jorobado, tan jorobado, que no conozco nada más imperfecto que su cuerpo, como no sea su alma. Junta en sí todas las antipatías morales del tipo que describió Pereda en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, y todas las repugnancias físicas del Muerto de *Sotileza*.

Este desdichado joven, en vez de dedicarse al estudio de las Pandectas y el Digesto, ha emprendido con febril actividad la tarea de descristianizar aquella religiosa población: y su celo antireligioso es tan satánico, que dedica parte del día á sembrar por caminos y veredas ciertos folletos que las sociedades anticlericales le remiten, á fin de que los recojan los obreros sencillos del campo, y arrancarlos por este medio las creencias que sirven á estas pobres gentes para hacer más llevadera su humilde posición.

Estoy seguro que no recibirán una sola limosna de su mano, porque es bien sabido que estos caballeros no quieren á los pobres más que para pervertirlos, porque sólo así pueden servir de escabel á su codicia; pero, en cambio, fomentan en ellos el odio contra las clases más privilegiadas por la fortuna, y llevan á su alma la desesperación en que naturalmente cae el que no encuentra remedio á su infortunio.

Repito á usted, señor Director, la más sincera y cordial enhorabuena de su afectísimo atento seguro servidor, Q. B. S. M.

EL DE SIEMPRE.

DOM BOSCO.

Ha muerto en Turín el humilde y santo religioso, cuya muerte es una gran pérdida, no sólo para la diócesis y la Congregación Salesiana, sino también para toda la Iglesia. Es una vez común entre el pueblo que este siervo de Dios hacía milagros; sea de esto lo que quiera y dejando al juicio de la Iglesia la calificación de los hechos de Dom Bosco, no puede negarse que su vida fué un gran milagro no interrumpido de una caridad cuyos beneficios se hallan profusamente diseminados en ambos hemisferios.

Por su nacimiento era de la condición más humilde, y sus primeros años se deslizaron en el campo, ocupándose en guardar un rebaño hasta la edad de quince años. Dios, que tenía puestas sus miras en aquel joven, le inspiró la idea de consagrarse al estudio y le proporcionó los medios de hacer la carrera. Con el ardor de una piedad que crecía por el santo deseo de ser sacerdote, el joven hizo grandes progresos y tuvo la satisfacción de ver realizados sus proyectos el año 1841, fecha en que fué ordenado de sacerdote, cuando á la sazón contaba 26 años.

El primer cargo que desempeñó en el ministerio sacerdotal fué visitar á los encarcelados, y muy pronto se desarrolló en su alma de apóstol aquella vocación particular que había de inspirarle prodigio, en favor de los niños abandonados.

Mientras se dedicaba á la conversión de los jóvenes encarcelados, se hallaba dominado por un pensamiento que debiera llamar la atención de los hombres de Estado, si es que de veras se interesan por el bienestar de la sociedad. Tal era el de arrancar al triste asilo todos aquellos jóvenes, á quienes el abandono y su mala conducta debía conducir allí más tarde ó más temprano.

Apenas había dado principio este santo varón á su ministerio, cuando, extenuado por la actividad de su celo, cayó enfermo hasta el punto de inspirar serios temores por su vida.

Los huérfanos y vagamundos que había recogido y formaban su familia adoptiva, le suplicaron que pidiese á Dios el restablecimiento de la salud, y fueron escuchadas sus oraciones. Entonces marchó á convalecer á casa de su madre, que era una pobre viuda. Cuando ésta vió restablecida la salud de su hijo, léjos de disuadirle de la misión que había puesto en peligro su vida, le dijo con la mayor sencillez: «Voy á vivir en tu compañía y tus hijos, los pobres, también serán los míos.»

Madre é hijo se pusieron en marcha hacia Turín. Al entrar en la ciudad encontraron un amigo, auxiliar de Dom Bosco, el presbítero Vola, que no llevaba otro equipaje que un bastón y el breviario y que parecía muy fatigado, le preguntó:—¿A dónde vais de esta manera?

—Vamos, mi madre y yo, á cuidar los pobres niños abandonados.

—Pero si no tenéis recursos, ¿qué vais á hacer?

—No lo sé, pero Dios proveerá.

Entonces el buen sacerdote le dió su reloj como primera cantidad de los fondos.

Dom Bosco aceptó el reloj tan cordialmente como había sido ofrecido y lo vendió al día siguiente con objeto de comprar lo más indispensable para su madre. Esta santa mujer se constituyó en sirviente de los niños recogidos por su hijo. Ella tenía gran placer en dar de comer y en vestir á los más pobrecitos. Atraídas por tan noble ejemplo, la respetable madre del Arzobispo de Turín, Sra. Franzoni, y otras muchas señoras de la aristocracia, comenzaron á trabajar con sus manos para vestir una multitud de niños abandonados.

La buena madre de Dom Bosco vendió una viña y todo lo que tenía, incluso los regalos de boda, cuidadosamente guardados hasta entonces, con objeto de atender á los gastos de la obra emprendida por su hijo.

Tales fueron los principios de la obra, que, pensando humanamente, no había de producir grandes resultados. Pero no faltaron corazones generosos, como el del presbítero Vola, que se conmovieron profundamente ante los primeros frutos de una vida de sacrificio. Se comenzó por una granja y se ha concluido por establecer muchos y vastos edificios sostenidos de mil modos por los ingeniosos recursos de la caridad. Como una compensación de ellas, el mundo recoge sus frutos por medio de los grandes y buenos ejemplos debidos al desarrollo de la obra salesiana puesta bajo la protección del santo Obispo de Saboya.

Verdad es que no faltaron las contrariedades; pero el santo sacerdote estaba muy convencido de que las nobles empresas siempre tienen que pasar por el crisol de la prueba, porque este es ordinariamente el orden establecido por la Providencia divina. El tuvo que soportar el desprecio mismo con una tranquilidad y una dulzura que se revelaban en su semblante, como lo afirman todos los que han tenido la dicha de conocerle, pudiendo decirse de él con toda verdad que su mirada era una predicación elocuente. ¿No lo ha afirmado así la misma ciudad de París, la más frívola de todas, cuando sin publicarse su nombre ni su llegada, acudían las turbas y le seguían, ávidas y satisfechas de haber contemplado la cara de un santo? Así era en verdad, porque su palabra nada tenía de la humana elocuencia, pero su mirada dulce y penetrante llegaba hasta el fondo del alma, excitando en los pecadores el arrepentimiento y en los buenos cristianos generosos, nuevos esfuerzos para continuar por la senda de la virtud.

Merced á esta acción benéfica y sobrenatural, Dom Bosco fundaba por do quiera asilos, colonias agrícolas, oratorios, escuelas, colegios y talleres para los jóvenes confiados á la tierna solicitud de los PP. de su congregación y de las *Hijas de María Auxiliadora*, educadas por él é instruidas en la manera de consolar y guiar las jóvenes inteligentes. Así es como ha sabido extender los beneficios de esta educación preservadora no solamente en Turín, sino en la Patagonia, en el Uruguay y en toda la Europa.

Actualmente posee la congregación ciento treinta casas en ambos mundos y en ellas reciben educación cristiana más de cien mil jóvenes, sin contar los contra maestros de los talleres y todo el personal de los mismos. Estas cifras son más que suficientes para hacer un elogio brillante y la mejor oración fúnebre del piadoso y santo fundador de los Padres Salesianos.

MONTON DE FRUTOS LAICOS.

DESDE ZAMORA.

Por falta de espacio no nos es posible publicar íntegra una carta que nos escriben de aquella capital.

Hé aquí algunos párrafos:

«A Dios gracias, en esta provincia no se libre-piensa todavía más que en tres pueblos, al menos que yo sepa. El uno es *Morales del Vino*, donde, casi todos los vecinos, piensan libérrimamente, gracias á un ilustrado veterinario, feróz propagandista de *Las Dominicales*. El segundo pueblo, que no es precisamente libre-pensador, sino protestante, que viene á ser lo mismo, es *Villaescusa*, á donde ha ido á apacentar gran número de reses uno de esos pastores que lla-

man evangélicos, del cual pastor he de adquirir noticias, porque me parece que algo se suena de él. Y, por último, el tercero de los pueblos libre-pensadores de que yo tengo noticias en la provincia, es un lugarejo de por ahí, hácia tierra de Toro, que me parece que debe de ser Villavendimio ó Perilla de Castro. En este último pueblo la propaganda se ha hecho de un modo tan extraño, original y curioso, que bien merece contarse.

Parece que unos cuantos perillanes—que así se llaman los de Perilla—ó unos cuantos villavendimieses—pues repito que no sé á punto fijo en cuál de los dos pueblos ocurrió lo que voy á contar—pero en fin, fuera donde fuera: parece, digo, que unos cuantos mozos de los que en el pueblo piensan con más libertad, tuvieron la peregrina y diabólica idea de no cultivar los melonares más que en los días festivos. Y todo ello con el doble objeto de recojer á la vez los frutos del melonar y los de su libre-pensamiento, pues pensaban los muy pensadores, aunque libres, que al salir los melones saldría también algún libre-pensador más. No sé qué tal fué la cosecha de los unos ni de los otros.

»Aquí, en la capital, tampoco se han propagado mucho las nuevas ideas, tal vez porque aún conservamos el sentido común y otras antiguallas por el estilo. Algo se ha querido hacer, eso sí, y hasta hubo, hace tres años, un proyecto de escuela láica, intentada por algunos artesanos que se proponían estudiar, según ellos, los deberes sociales del hombre, y de camino, porque el saber no ocupa lugar, se proponían estudiar también su poquito de francés, de alemán, de inglés y de catalán! Del castellano, no decían si lo estudiaban ó no. Pero estos tales láicos cayeron bajo el peso del buen sentido de sus convecinos, quedando para siempre los infelices sepultados en el insosdable abismo de la más espantosa ridiculez.»

«No han sido más afortunadas las demás tentativas libre-pensadoras. Hace poco anduvieron por aquí buscando firmas y perros chicos para Humberto, y por buscar hasta se metieron en la casa de un moribundo. Pero nada, ni por esas. Tuvieron que consolarse con la firma rimbombante y sesquipedal de un aguerrido militar, curtido en cien batallas, á quien zurraron de lo lindo hace pocas noches.»

«Lo que sí parece que prospera por aquí es la masonería. Y eso que excepción hecha de alguno que otro venerable, tal como el conocido simbólicamente por el h. Acuña, famoso por sus chanchullos en una oficina provincial, excepción hecha, digo, de este venerable y de algunos otros tanto ó más venerables que éste, todos los demás pertenecen á un grado ínfimo, al zurriburri masónico, como si dijéramos. O en otros términos, que la masonería no se compone aquí de hermanos, sino de primos. Pero es el caso que la masonería prospera, y hasta hay quien dice, aunque yo no quiero creerlo, que el día 24 de Junio del año pasado se reunieron unos cuantos hermanos, vamos al decir, á celebrar no sé qué fiesta masónica en un local del mismísimo Gobierno civil, y bajo el amparo y protección de una de las primeras autoridades de la provincia. Repito que me resisto á creer la noticia, apesar de que el protector á quien se alude es un asiduo y consecuente tertulio del F. y Pod. h. Paz.»

«Quizá dentro de algunos días pueda dar á usted algunas noticias de un ruidoso asunto, si bien procuraré hacerlo valiéndome de los indispensables circunloquios, perifrasis y reticencias, porque el asunto es tan delicado, que más es para considerado en un discreto silencio que para explicado con la pluma. Se trata de un colaborador de Las Dominicales, que es uno de los más clerofóbicos y libres de los pensadores que andan sueltos por aquí. No puedo decir más, porque el asunto está sui juris, como dice uno de los más conspicuos láicos,—abogado por más señas,—de esta localidad.»

Es imposible que se pueda amontonar más calumnias, más infamias, más ofensas y más mentiras, sobre la respectable clase sacerdotal, que las que amontona en todos sus números el papelucho libre pensador El Motín.

Lo hace impunemente y de ahí su valentía. Si los señores Sacerdotes, por él calumniados ó injuriados, se tomaran el trabajo de llevarlo á los tribunales, con seguridad que en pocas semanas y á pocas denuncias acababa El Motín.

Pero como no lo hacen, y por otra parte nada tiene que temer El Motín, pues el clero por él injuriado no puede tampoco descender á otro terreno, al del palo, el papelucho masonizante se despacha á su gusto, sin miedo ni aprensiones de ningún género.

Si supiese que cada calumnia le iba á costar una causa, y cada ofensa ó grosería un estacazo, ya se miraría y tentaría el magín antes de poner la pluma sobre el papel.

Qué poco hace con otras clases El Motín lo que se atreve á hacer con la clase sacerdotal.

¡Ah valiente!

Hace pocos días que El Motín se hizo eco ó acogió en sus columnas, receptáculo de todo género de porquería, una calumniosa noticia á propósito del hospital del Niño Jesús; del cual dijo habían sido expulsados los médicos por suscribir una exposición pidiendo á la Junta de señoras que está á su frente, abrigo para los pobres niños en él acogidos.

Y en efecto, El Motín, ante la amenaza de ser llevado á los tribunales si no rectificaba, lo hace en su suplemento del miércoles último diciendo que los médicos fueron despedidos, no por lo que habían dicho, sino «POR NO CUMPLIR CON SUS DEBERES NI ASISTIR Á LAS GUARDIAS, CON OTROS ABUSOS EN EL EJERCICIO DE SU CARGO.»

Así son todas las cosas que dice El Motín. Calumnia, farsa la verdad... y á vivir.

Solo que ahora no tropezó con sacerdotes.

Sino con personas que le enseñaron los dientes. De otro modo pasaría como verdad su mentira, y entre los lectores de El Motín quedaría desprestigiado el Hospital del Niño Jesús, que es lo que se proponía.

Otra mentira de El Motín.

Dice que al regresar los peregrinos de Vitoria, fué detenido y llevado á la prisiones un aldeano, por decir al señor Obispo, que acababan de entregar al Papa tantos millones cuando en las inclusas no hay ropa para vestir á los niños desgraciados, etc., etc.

Hemos dicho que el hecho que denuncia El Motín es una mentira, y lo volvemos á repetir, autorizados por una carta que de Vitoria recibimos.

Pero aparte la invención,—que eso de mentir es peccata minuta para los láicos,—y supuesto que el aldeano dijera lo que le atribuye El Motín, vea este periódico qué poca justicia hay en el mundo.

Al aldeano sólo lo llevan á la cárcel y á El Motín, por decir lo mismo del hospital del Niño Jesús, le han obligado á tragarse sus palabras y á confesar que no dijo la verdad.

Conque todavía ha salido mejor librado el fingido aldeano de Vitoria.

La libertad de pensamiento en acción es una delicia.

Un libre-pensante de Bailén contrajo matrimonio hace unos meses con una virtuosa señora; y, como el pienso libre manda que se respeten todas las opiniones, el marido se empeñó en masonizar á su infeliz esposa, queriendo obligarla á leer libros obscenos.

Esto da horror, pero es lo que dan de sí los láicos.

La infeliz señora, que era y es una buena cristiana, sufrió lo indecible, hasta que ha tenido que entablar el divorcio, no sin haber dejado en manos de su marido bienes y salud, salvando de milagro la piel, que, si no, hubiera sido tal vez curtida con otras en que el digno cónyuge comerciaba.

Está visto que los láicos que no practican el amor libre no andan bien.

Y la prueba es,—para mostrar el reverso de la medalla, que en el mismo Bailén hay otros láico-maso-libre-pensistas que viven perfectamente y á sus anchas; como, por ejemplo, un émulo de Apeles y otro de Orfeo, cada cual de los cuales, láicamente con mujer ajena bajo el mismo techo, no han tenido cosa que sentir.

El amor racional no encaja en los del pienso-libre.

El amor perruno, sí.

¡Tudury Pons, Tudury Pons, Tudury Pons!

¡Parece el redoble de un timbal!

Y no es así.

Tudury Pons es la firma de un láico que vive Leganitos (diminutivo de Leganés) y que se titula el iniciador y fundador de las escuelas láicas en España, el cual dirige un manifiesto ó una Tuduryponsada «Al país en general, que tiene que leer.»

Mejor dicho, no puede leerse porque es un ensarte de majaderías, que no hay por dónde cogerle.

Figúrense ustedes que pide á voz en grito apoyo de todos los españoles para sus escuelas anticatólicas y acaba con este párrafo:

«Termino rogando á los hijos de la patria de Cervantes, de Calderón de la Barca, de Lope de Vega y otros tantos doctos varones que fueron honra, prez y gloria de España, me presten su valiosa cooperación moral y material...»

Pero Tudury Pons de tus pecados, que vives en la calle de Leganitos, láico de mis entrañas, pobre infeliz, ¿no sabes que Calderón, Lope de Vega y tantos otros doctos varones que fueron honra, prez y gloria en España, fueron CURAS? ¡Y á la patria de los curas pides apoyo moral y material para tu aborto anticristiano!...

¿Tienes entendimiento, Tudury Pons?

Por lo demás, vea Tudury Pons cómo los curas fueron (y son), según confesión propia de Tudury Pons, honra, prez y gloria de España.

De modo que los láicos, que son lo contrario de los curas, son la deshonra, el vilipendio y la vergüenza de España.

Medita Tudury Pons, habitante en Leganitos, en sus láicas opiniones, y verá que en sus escritos está tocando el violón.

A consecuencia de la noticia que días atrás publicamos sobre la conducta láica de las autoridades civiles de Uelés, que firmaron una protesta contra el Papa, parece que andan cariacontecidos y huidos los reos de semejante libre-pensada. Solo el monterilla se las tiene tiesas, haciendo de tripas corazón, porque, aunque sea calvo, le toman el pelo sus amorosos súbditos.

Pero él, la del otro: contesta á todo el mundo diciendo que es libre-pensador porque sí.

Hola, hola... de ahí no pasa el discurso de su señoría.

Y no pasa porque no.

Y ya que hablamos de este individuo, debemos rectificar, en honor de la verdad, declarando que no es veterinario como habíamos dicho.

Lo que hay, es que el veterinario es muy amigo suyo, y su inspirador y consejero corriente y moliente.

No es por tanto de extraño que lo hayamos herrado.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS.

Para manifestar el célebre poeta Lamartine la inmensa distancia que separa la educación venal de la educación cris-

tiana, á los colegios láicos de los colegios eclesiásticos, copia-mos unos renglones no muy conocidos sobre este asunto, sacados de sus Confidencias:

«Al entrar en el Colegio, dice el famoso poeta, no hallé á mi madre, pero hallé á Dios; la pureza, la caridad, la ocasión, una dulce y paternal vigilancia, una familia, niños amados y amantes, de fisonomías contentas y tranquilas...—Todas nuestras almas habían recobrado sus alas y volaban por natural impulso hácia el bien y hácia lo bello. Aun los más rebeldes eran arrastrados en el movimiento general. Allí he visto lo que se podía hacer de los hombres, no forzándolos, sino inspirándolos.»

»El sentimiento religioso que animaba á nuestros maestros nos animaba á todos, y tenían el arte de hacer amable y sensible este sentimiento, creando en nosotros la pasión por Dios. Con semejante palanca, apoyada en nuestros corazones, todo lo levantaban... Comenzaron por hacerme dichoso, y no tardaron en hacerme juicioso. La piedad se reanimó en mi alma y fué el móvil de mi afición al trabajo. Y formé amistades con niños de mi edad tan puros y dichosos como yo, amistades que constituían, por decirlo así, una familia.»

Lástima que de grande no practicara Lamartine lo que de niño aprendiera.

Para que se vea la diferencia entre la época en que bastaba hacer profesión de católico para ser condenado á muerte y la actual, vean nuestros lectores estas cifras tan elocuentes, que prueban cómo la misericordia de Dios vuelve á este pueblo.

Existen en Inglaterra 1.354.000 católicos, en Escocia 326.000, en Irlanda 3.900.000, ó sea un total de 5.580.000; entre éstos 2.648 son sacerdotes, en el Consejo privado de la Reina hay nueve católicos, en la Cámara de los Lores treinta y dos Pares, y ochenta Diputados en la de los Comunes, y un ministro en el Gabinete.

En Mahón se ha dado ya comienzo á los trabajos preliminares para construir una nueva Iglesia dedicada á San Clemente.

En breve empezarán las obras de reparaciones del templo parroquial de Villanueva de Gumiel (Burgo de Osma).

Por iniciativa del Rdo. Obispo de Palma de Mallorca se va á construir en aquella ciudad una casa á propósito para retiro y ejercicios espirituales.

El día de la Purificación de Nuestra Señora tuvo lugar en la villa de San Juan de las Abadesas la solemne inauguración de un Círculo católico. Los jóvenes socios se prepararon para dicho acto con un devoto triduo dedicado á Jesús Sacramentado, y celebraron en la mañana del día de la apertura una espléndida función religiosa, y por la noche una lucida velada literario-musical en los elegantes salones de la Sociedad.

En el expresado día también se verificó en Barcelona la solemne inauguración de un nuevo Círculo católico-popular, establecido en la Riera de San Juan, celebrando sus socios este acto con una Comunión general por la mañana en la Iglesia de San Francisco de Paula, y una magnífica velada literario-musical por la noche en los salones de la Sociedad.

El Soberano Pontífice ha enviado al Rvdo. Prelado de Perusa, su antigua diócesis, la cantidad de 10.000 pesetas para que las invierta en socorrer á los establecimientos religiosos que lo necesitan.

A su país natal le ha dotado de una abundante canalización de aguas de las montañas vecinas, y ha mandado reparar entre los pobres de la localidad 200 camas.

Ha regresado de Roma nuestro dignísimo Prelado, recibiendo inequívocas muestras del afecto que le profesan sus diocesanos.

EL CRUZADO le felicita cordialmente y se felicita de su feliz regreso.

En Jerez de los Caballeros, en donde los laicos trabajan con desesperación para atraerse proselitismo, estaba anunciado, con pompa y estruendo, un matrimonio civil; pero el contrayente, conociendo por un resto de sentido y de honradez que lo que iba á celebrar era un concubinato, se arrepintió de su libre-pensamiento, y se fué humilde y contrito á pedir las bendiciones de la Iglesia.

Este láico ha conocido por lo visto las doctrinas y las prácticas de sus maestros.

Y huye de ellos y de ellas como los libre-pensadores huyen de los hospitales cuando hay que socorrer ó asistir á enfermos contagiosos.

CORRESPONDENCIA DE EL CRUZADO.

D. F. C. B.—Alboreca (Guadalajara).—Suscrito desde 1.º de Febrero y pagada suscripción fin Abril 88.

D. G. O. de la H.—Soria.—Se le envía el paquete, cuyo importe semanal cobraremos en la forma que indica.

D. A. T. O.—Frómista.—Queda suscrito desde 1.º de Febrero y pagada suscripción fin Julio 88.

B. P. P. de las EE. PP.—Valencia.—Abonada suscripción fin Octubre 88.

D. J. P. Ch.—Cervera de Pisuerga.—Queda suscrito desde 1.º de Febrero y pagada suscripción fin Julio 88.

D. A. M.—Laguna del Duero.—Recibida su grata del 31 del pasado, y queda suscrito desde 1.º de Febrero.

D. J. D.—Tarancón.—Se aumentan los de este número, 25 ejemplares al paquete que se le remite.

D. M. S. S.—Lérida.—Se remite desde este número el paquete de 25 ejemplares.

Imprenta de M. P. Montoya, calle de San Cipriano, 1, esquina á la de Isabel la Católica.

ANUNCIOS

EL CRUZADO

SEMANARIO CONSAGRADO EXCLUSIVAMENTE A LA DEFENSA DE LOS INTERESES SOCIALES Y RELIGIOSOS

BASES DE ESTA PUBLICACIÓN

EL CRUZADO verá la luz los miércoles.—Todos los suscritores á EL CABECILLA recibirán gratis EL CRUZADO.—Los que deseen suscribirse sólo á EL CRUZADO recibirán tres ejemplares semanales por el mismo precio que hoy cuesta la suscripción á EL CABECILLA, ó sean diez pesetas anuales, cinco semestre y tres trimestre.

Número suelto de EL CRUZADO 5 céntimos.

A los vendedores y corresponsales 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, Redacción y Administración de EL CRUZADO, Plaza de Santo Domingo, núm. 9, primero, derecha, adonde se dirigirá toda la correspondencia á su Director.

EFEMÉRIDES PONTÍFICAS DE LEÓN XIII

RECOGIDAS Y ORDENADAS POR EL M. DE C.

Este folleto, aprobado por la Autoridad eclesiástica y reconocido de suma importancia, se halla en las principales librerías, y su precio de 25 CÉNTIMOS DE PESETA cada ejemplar de la edición ordinaria y 50 de la de lujo.

CONFERENCIAS

SOBRE LAS

LETANIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

POR EL

PADRE JUSTINO DE MICHOW

de la orden de Predicadores

PUBLICADAS POR PRIMERA VEZ EN CASTELLANO

La obra que anunciamos consta de seis tomos, y es, sin duda, una de las más útiles y necesarias para los encargados de cantar desde la cátedra sagrada las glorias de María, pues en cada uno de los títulos de la Letanía Lauretana encontrarán abundante doctrina para hacer que sus oyentes conozcan las grandezas y misericordias de la Reina de las vírgenes.

El autor ha querido hacer ante todo una obra dogmática, y su sólida doctrina está basada en los testimonios de la Sagrada Escritura, Santos Padres, Concilios, teólogos, apologistas de la religión, historia eclesiástica y profana, por lo cual no dudamos afirmar que acaso sea la obra mejor y más útil de cuantas se han escrito en honor de la Santísima Virgen.

Termina el último tomo con la Biblia Mariana, de Alberto el Grande, y una tabla con planes que pueden servir para todos los sermones de las diferentes fiestas del año.

Cada tomo cuesta 24 reales, franco de porte, y los que deseen adquirir dicha obra pueden dirigirse á la calle del Barco, 8, bajo, Madrid.

Con la rebaja de 40 por 100 para los suscritores á *La Fe*, remitiendo su importe y pedidos, con una faja de este periódico, precisamente, á D. V. Carrasco, Barco, 8.

ACADEMIA PREPARATORIA

DIRIGIDA

POR D. R. CESAREO SANZ Y ESCARTIN

PUERTA LLANA, 6,

TOLEDO

Esta Academia, que lleva once años de existencia, dedicada desde su origen á la preparación para las carreras que tienen por base el estudio de las matemáticas y hoy exclusivamente á la Academia General Militar, ha obtenido siempre ventajosos resultados dando alumnos á distintas Escuelas Especiales y señaladamente á las de Infantería y General Militar, ingresando en la primera 115 alumnos y en la segunda 75 en las cinco convocatorias de los años 1883 al 87.

Debemos advertir que el número de plazas presentadas á oposición en la última convocatoria han sido 85; que el de academias que han presentado alumnos no bajará seguramente de 50 y que á pesar de ello á ésta le han correspondido 17 de 20 presentados próximamente la novena parte de las adjudicadas.

Se admiten internos y externos.

Los honorarios para los primeros son 155 pesetas mensuales y 45 para los segundos. A los hijos de militares se les concede la rebaja de 10 y 5 pesetas respectivamente.

Se facilitan reglamentos.

COMPLETA SEGURIDAD EN EL ALUMBRADO

LUZ BRILLANTE

Este petróleo, de calidad superior, extra-refinado, da en todos los aparatos para petróleo una luz muy viva y constante, sin ningún olor, y es tan inofensivo como el aceite vegetal.

DEUTSH Y COMPANIA

FÁBRICAS DE REFINACIÓN DE PETRÓLEO

EN ALICANTE, BARCELONA, SANTANDER Y SEVILLA

MARCA EL LEON

Oficina Central, Madrid, Torres, 4, duplicado

A fin de evitar adulteraciones, LA LUZ BRILLANTE sólo se vende en cajas precintadas de 36 litros en dos latas, llevando ésta la etiqueta depositada de LA LUZ BRILLANTE y las chapas soldadas con la marca de fábrica EL LEON.

Se llama muy especialmente la atención del público sobre estas condiciones de venta, que son las únicas garantías que tiene para que no se le entregue petróleo común por LUZ BRILLANTE.



COLEGIO DEL ANGEL DE LAS ESCUELAS

de primera clase, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros;

primera y segunda enseñanza completas.

DIRECTOR: D. JOSÉ SALAMERO, PRESBITERO

Este Colegio, nuevamente instalado en uno de los mejores centros de Madrid, tiene abierta la matrícula desde el día 1.º de Septiembre para alumnos de primera y segunda enseñanza. Además de lecciones particulares para asignaturas de Facultad mayor y algunas carreras especiales, hay repaso para el bachillerato libre, clase de idiomas, piano, dibujo y gimnasio. Se admiten medio-pensionistas, externos y algunos pocos internos.

Para más pormenores dirigirse á la Secretaría del Colegio, calle de Cedaceros, núm. 13, principal derecha, esquina á la Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

LA CRUZ

REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA Y DEMÁS PAÍSES CATÓLICOS.

Fundada en 1852.

DEDICADA

A MARÍA SANTÍSIMA

en el ministerio de su

INMACULADA CONCEPCIÓN

y publicada con la aprobación eclesiástica por

D. LEÓN CARBONERO Y SOL

SU PROPIETARIO Y DIRECTOR

Tan excelente revista, la más importante y antigua de cuantas en España se publican, sale á la luz el 19 de cada mes en 128 páginas en 4.º Su precio: 4'50 pesetas al mes en la Península y 10 en Ultramar.

Administración, calle de la Reina, núm. 4.—MADRID.

LIBRERIA EDITORIAL

DE

GUILLERMO OSLER

ESPECIALIDAD EN EL RAMO DE PRIMERA ENSEÑANZA

LIBROS DE FONDO Y SURTIDO

MATERIAL DE ENSEÑANZA, ETC., ETC.

PRECIOS REDUCIDOS

Y EDICIONES MUY ECONÓMICAS

como puede verse por el Catálogo, que se remite gratis al que lo pida.

Espíritu Santo, 18, Madrid.